



“Abandoné las aulas de Historia sin ver ni un mapa, ni una lámina, ni un libro que no fuera el de texto” (Estudiar historia en la España del siglo XIX)*

Miguel Ángel Rodríguez Lorenzo**

Resumen:

En este trabajo se expone, de forma sistematizada, parte de la información recogida en textos historiográficos editados en España en los años decimonónicos en relación con la población escolarizada, los locales disponibles, los docentes, algunos de los textos utilizados y determinadas características presentes en su elaboración y circulación, además de ciertas descripciones contemporáneas de la época sobre la práctica de la enseñanza-aprendizaje acerca de la historia en la España del siglo XIX. Esto ha permitido establecer una aproximación al marco referencial en el cual realizó sus labores el pequeño grupo socioprofesional de los historiadores y se gestó la profesionalización e institucionalización de la historiografía española.

Palabras clave: España. Siglo XIX, Historiografía, educación, libros, lectores.

Abstract:

In this paper, we discuss a systematic way, part of the information contained in historiographical texts published in Spain in the early nineteenth century in relation to the school population, local available, teachers, some of the texts used and certain features present in its production and circulation, plus some contemporary descriptions of the time on the practice of teaching and learning about history in nineteenth century Spain. This has established an approach to referential framework within which conducted its work socio small group of historians and the professionalization and institutionalization of Spanish historiography was conceived.

Key words: Spain, XIX century, Historiography, education, books, readers.

* Artículo terminado en octubre de 2014. Entregado para su evaluación el mismo mes y año y aprobado para su publicación en noviembre de 2014. Trabajo derivado del Proyecto de investigación Código: H-1334-10-06-B del Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico, Tecnológico y de las Artes de la Universidad de Los Andes “Los indígenas americanos en la historiografía española del siglo XIX”, fue presentado inicialmente como ponencia en las Cuartas Jornadas de Investigación de la Escuela de Historia de la ULA y reestructurado y resemantizado como artículo para ser presentado para su evaluación ante esta revista.

** Licenciado en Historia por la Universidad de Los Andes, Mérida-Venezuela (ULA, 1983). Magíster Scientiae en Filosofía (ULA, 1996). DEA (Universidad de Sevilla-España) y Doctorando en Historia (Universidad de Sevilla-España). Profesor Titular de la Universidad de Los Andes, Mérida-Venezuela (Departamento de Historia Universal, Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Educación). Autor de: *La mudanza del tiempo a la palabra* (1996) y Venezuela desde múltiples miradas (en prensa). Coautor de: *Primeros encuentros en la Serranía de Trujillo* (1992), *José Leonardo Chirino y la Insurrección de la Serranía de Coro de 1795* (1996), *Los escondrijos del ser latinoamericano* (1999), *Opciones de investigación historiográfica* (2010) y *La pasión de comprender* (en prensa). E-mail: marl@ula.ve.

Nosotros apenas balbuceamos la verdad de otro tiempo...
Hablamos de la verdad de otro tiempo, la única, decimos y
hablamos del tiempo aquel en que los dioses no habían
entrado en disputa...

(Laura Cracco: *Mustia Memoria*. Mérida: Universidad
de Los Andes, 1985, p. 9).

1. Introducción

La consulta e indagación en obras historiográficas editadas en la España decimonónica ha permitido poner de manifiesto un conjunto de datos, testimonios, referencias y análisis relacionados con la lectura y la enseñanza de la historia en escuelas, institutos de segunda enseñanza (eclesiásticos y laicos), dependencias militares y universidades durante aquella centuria.

Con el propósito de establecer algunas de las características que tuvo la divulgación y enseñanza del conocimiento histórico en España durante el siglo XIX, se ubicaron, seleccionaron y recopilaron, en las obras de historiografía, impresas durante la misma en aquel país, los datos relacionados con ese objetivo. Posteriormente los mismos se organizaron temáticamente y estructuraron cronológicamente, para luego ser expuestos en la perspectiva de una contextualización histórica que les confiriera significabilidad y explicabilidad.

2. La historiografía: un oficio con modesta significación socio-profesional y académica

Avanzada la segunda mitad del siglo XIX, cuando en Europa¹ el *evolucionismo* y el *historicismo* hacían grandes *conquistas* en cuanto a su aceptación entre las *clases ilustradas*, en España las posibilidades de enseñanza, aprendizaje, formación, profesionalización e institucionalización de los contenidos historiográficos lucían desesperanzadoras, pues era un ámbito reducido que competía apenas a un muy minúsculo grupo de personas. La mayor trascendencia del oficio se alcanzaba en los elitescos y solitarios espacios sociales de la Real Academia de la Historia, una corporación proveniente de

un siglo antes y a la que, a pesar de las reformas que alcanzó en el Ochocientos, la pertenencia a ella siguió siendo más una distinción a sumar a las acumuladas en vida, que el reconocimiento profesional a una trayectoria de investigación, docencia y obra, pues ni historiador se requería ser para ello. Su presencia en los archivos y bibliotecas tampoco alcanzó mucha significación, pues estos oficios eran más de tipo burocrático que ocasión para atraer seguidores, promover indagaciones, difundir conocimientos o producir obra, pues eran ámbitos concebidos para *atesorar* manuscritos, donde acudían pocos interesados en investigar la historia (fundamentalmente quienes los consultaban estaban interesados por establecer la antigüedad de ciertos linajes y obtener datos sobre las fronteras nacionales, en el caso de los que acudían a Sevilla y a su Archivo de Indias desde América) y en donde las consultas, además, eran bastante restringidas. Para 1886-1887, la Escuela Superior de Diplomática, en la cual se reconocen los inicios del desempeño sistemático y profesional del oficio en aquel Reino, tenía 68 estudiantes y las facultades de Filosofía y Letras, cuya creación se produjo en 1857,² tan sólo 598. En relación con estas últimas; no existió en ellas *especialidad* en historia hasta 1900 y desde su señalada creación la formación académica de los historiadores se reducía a un curso de *Historia Universal* y otro de *Historia de España*.³ Además, de las diez universidades españolas existentes desde 1850,⁴ sólo hubo cátedras de historia en seis: Barcelona, Madrid, Salamanca, Granada, Zaragoza y Sevilla. En la única que se podía cursar el Doctorado era en la Central de Madrid.⁵

3.- La historia: un conocimiento con reducida presencia en la educación española

Los planteles de educación secundaria, si bien sus orígenes se remontaban a 1836 con el *Plan de Instrucción Pública*, que debió ser reforzado en 1857 por la *Ley Moyano*, la cual establecía que cada provincia debía contar con un Instituto y Madrid con dos, sumaban una década después tan sólo 32.006 alumnos y los de primaria apenas 1.222.825 en toda España. Para 1838, de acuerdo con las investigaciones realizadas por María Ángeles Lozano Díaz y Manuel

Broullón Acuña, salvo en Cádiz, donde Alberto Lista fundó el Colegio de San Felipe Neri: "...¿Geografía? ¿Historia? ¿Física? ¿Química? ¿Historia Natural? ¡Oh! Eso no había donde aprenderlo..."⁶ Tampoco en la formación militar parecía dárselo mucha importancia a los contenidos históricos, pues de acuerdo con lo que se desprende de las investigaciones llevadas a cabo por Fernando Fernández Bastarache, tanto en 1842, cuando se creó el Colegio General de todas las armas, como en 1846, cuando se le dio el nombre de Colegio General Militar, sus estudios, divididos en semestres, comprendían los de historia en el primero de ellos, sólo como *clases accesorias*. Años más tarde, al crearse la Academia Militar (1882,) se fijó un examen de ingreso que comprendía nociones sobre historia general y de España.⁷ Antonio Gil de Zárate lo confirmó, al asentar que lo más cercano a ella eran los cursos de latinidad y Filosofía, consistentes "...en cierto número de asignaturas..." sostenidas por fundaciones, ayuntamientos, conventos o preceptores particulares y situadas entre "...las primeras letras..." y "...las llamadas facultades mayores..." pues su propósito era sólo preparar para ciertas carreras. Además, según agregó Gil de Zárate, ya establecidos los estudios secundarios en España, se confrontaban problemas porque eran pocos los profesores con una "...verdadera idea de lo que les corresponde enseñar..." carencia de obras de texto, ausencia del estudio del griego, el clima, "...multitud de días de sueto y lo largo de las vacaciones..."⁸

También señaló, en los años de tránsito de una mitad a la otra del siglo XIX, Gil de Zárate, sus comentarios críticos sobre las universidades y su funcionamiento para 1845: edificios derruidos y "...en un estado que acusaba la incuria..." aulas "...oscuras, sucias y sin el necesario mueblaje..." laboratorios carentes de la necesaria "...riqueza de aparatos y colecciones..." para las *ciencias de observación*, apenas un Jardín botánico en toda España, bibliotecas sólo dotadas de fondos antiguos —casi todos pertenecientes a las facultades de Teología y Jurisprudencia— en los cuales "...vano fuera buscar en ellos nada de lo que se ha escrito de cien años a esta parte..." e "...inútiles para otro estudio que el de aquellas ciencias cuando se hallaba en auge el escolasticismo," profesores cuyo ingreso dependía de "...amañados tribunales..." en las oposiciones y con "...muchos

catedráticos propietarios..." que, para poder ocuparse de otros asuntos, "...no asistían ... sino en ciertos actos y solemnidades..." y confiaban sus labores de enseñanza a suplentes, quienes solían ser "...estudiantes que se ponían a enseñar á sus condiscípulos menos adelantados..." y —Además— sometidos a dar "...gravosas contribuciones..." regalos *de consideración* o, en el caso de los "...notoriamente pobres..." suplirlos prestando "...servicios domésticos..." a "...catedráticos, doctores y demás personas influyentes en la universidad..." pues de lo contrario nunca contarían con la aprobación del curso.⁹

4. La enseñanza en general y de la historia en particular

A ello se unía la *dinámica* que caracterizaba las clases de historia, las cuales, según expone Ignacio Peiró Martín, "...significaba[n] inculcar un conjunto de 'verdades' históricas y valores patrióticos, fundamentados doctrinalmente en una determinada escuela filosófica..."¹⁰ De acuerdo con lo que señalan Carolyn P. Boyd, el referido Peiró Martín y Pilar Maestro González, además, todavía "...hasta 1901 en el plan obligatorio de estudios primarios no figuraba la historia..."¹¹ y las enseñanzas de ella en Educación Secundaria comprendían las de Geografía, Historia Universal e Historia de España, conformando el conjunto *Geografía e Historia*, que, "...en los veintiún planes, proyectos y reformas publicados entre 1836 y 1901, quedaron relegadas al conjunto de asignaturas con menos horas de clase..." Y por si lo anterior no bastara: las lecciones estaban compuestas por una "...breve recopilación de saberes filológicos y de anticuario, mezclados con los rudimentos de la cronología y verdades bíblicas..."¹² en las que profesores y textos actuaban "...como simples dispensadores..."¹³ de los contenidos. Además, esas lecciones estaban distanciadas de la historia contemporánea pues, como expresó Juan Cortada para su *Compendio de Historia Universal*... "...nosotros no nos ocupamos de esos sucesos, porque no es dable avalorarlos justamente, ni muchos de ellos han llegado á su completo desenvolvimiento..."¹⁴ Pero no ha de creerse que eso era apenas en la enseñanza aplicada en Primaria o Secundaria; sino también en la Universidad. A ésta, en toda España, de 1849 a 1899, según indica el mismo Peiró, sólo accedieron 39

nuevos catedráticos de historia,¹⁵ lo cual es un indicador de la reducida presencia de la enseñanza de la historia en la Educación Superior.



Imagen Nº 1. "Escuela de primeras letras". grabado de Geoffroy. Incluido en las páginas del 'Almanaque' de *La Ilustración* (1888)[Tomado de: <http://www.todocoleccion.net/arte-grabados/>]

En 1918 José Deleito Piñuela (1879-1957,) recurriendo a sus recuerdos vividos, ofreció en un discurso el siguiente panorama sobre la enseñanza universitaria de la historia a finales de la centuria del ochocientos:

El profesor de Historia —el que trabajaba y tenía fama de buen maestro, se entiende— reducía entonces su misión a pronunciar un discurso vehemente y retórico, acalorándose mucho en pro o en contra de personajes que fenecieron cinco o acaso veinte siglos. Era de rigor enseñar la oreja política y llevar a la cátedra la propaganda de la tribuna. Los unos tomaban por modelo a Castelar. Los otros a Donoso Cortés. Estos tronaban contra el liberalismo y ponían en el quinto cielo a la Inquisición. Aquellos rugían denuestos contra Felipe II, con no menos inquina que si se hubiera sufrido de él personales agravios ... Los alumnos se limitaban a repetir, como ecos, las opiniones del profesor, en notas o en un texto, haciendo equilibrios para

amoldarse a las parcialidades más opuestas, atentos sólo a evitar la cólera de junio. Ni maestros ni discípulos sospechaban que un curso de Historia pudiera ser de otro modo, o enseñarse por método distinto... Quien hablaba bien —es decir, con campanuda y florida verborrea— estaba seguro de haber alcanzado la meta pedagógica ... Yo, superviviente de aquel sistema didáctico, recuerdo que abandoné las aulas de Historia sin ver ni un mapa, ni una lámina, ni un libro, que no fuera el de texto: ni un papel, salvo los de mi cuaderno de notas.¹⁶

5. La lectura en la España decimonónica

Respecto de la lectura en general, obviando de momento las cifras de analfabetismo en España, se desarrollaba en un "... contrapunteo entre lectura oral y lectura silenciosa..." sobre el cual —de paso— solía tener mayor aceptación la primera, pues se podía tener a la segunda como una desconsideración cuando se hacía en presencia de otras personas. En tal sentido se criticó, públicamente, en 1843 al aya de las infantas españolas, quien habría sido vista haciéndolo, mientras las acompañaba en el coche en que hacían un paseo por Madrid y hubo necesidad de desmentirlo oficialmente, en la *Gaceta de Madrid*, indicando que era falsa la acusación porque, de ser cierto, se estaría "... faltando de este modo a los respetos debidos a tan augustas personas..."¹⁷ Tanto en los núcleos urbanos como rurales la lectura oral y colectiva fue la habitual; pero en éstos, especifica Martínez Marín, ella estuvo determinada "... por una relación sacra con el libro...", haciendo ésta que la lectura en familia fuese "... en términos de votos..." o relacionada con la liturgia inducida por el clérigo, quien actuaba como "... instrumento principal de la difusión de los discursos..." Misales, catecismos, breviarios, *vidas de santos* y la *literatura piadosa* eran los propios de las *lecturas inducidas* para las familias; pero también y sobre todo para las mujeres, pues se consideraba "peligrosa" para éstas, tanto la "... lectura en silencio..." y "... no guiada...", la de *novelas*, por ejemplo, debido a que se sospechaba de su "... gran carga seductora..." y de que actuara como *fermento de pasiones*...¹⁸



Imagen Nº 2. "Escuela dominical", grabado publicado en la *Ilustración Española y Americana*. (Tomada de: <http://www.artehistoria.com/v2/obras/20003.htm>).

6. La lectura en la escuela española

El tipo de lectura que se practicaba en la educación española, según declaraba el varias veces citado Gil de Zárate, al menos en la primera mitad del siglo XIX, dependía de las preferencias de los catedráticos. Un grupo de éstos, por ejemplo, recurrió a "...unos cuadernos que hacían aprender de memoria..."¹⁹ Este procedimiento se justificaba, en parte, por la poca disponibilidad de libros en los distintos sistemas educativos del país; pero también —como ya se apuntó— porque la lectura en voz alta era la usual entre los españoles. En el siglo XIX español no sólo la oralidad "...no se diluyó entre las novedades de la cultura impresa..."; sino que "...leer y escribir..." continuaron, como en las centurias anteriores, asociadas a la cultura oral. La *lectura en voz alta* poseía una "...larga tradición..." constituía "...la forma de la enseñanza de la lectura por definición..." y era la fundamental en la *educación cortesana*, sobre cuyo modelo se derivaron muchos de los usos educativos al momento de aplicarse políticas de generalización de la escolarización elemental, principalmente en lo que tenía que ver con la concepción de que la lectura debía ser sobre "...pasajes

de literatura religiosa o evangélicos”, pues era concebida como una *lectura para oír*.²⁰

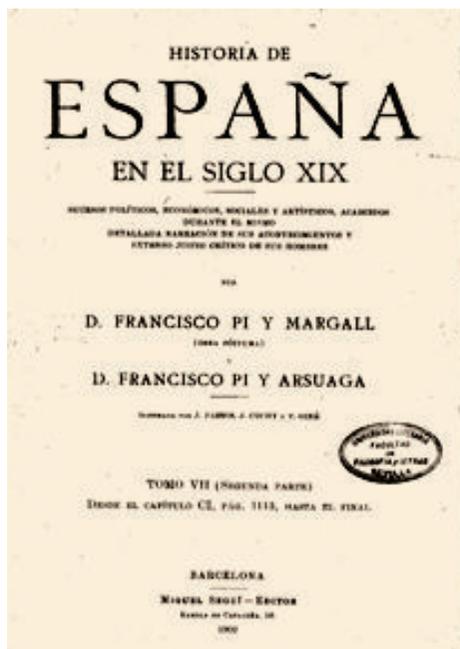


Imagen Nº 3. Portada interior del Tomo I de la primera edición (1902) de Historia de España en el Siglo XIX, Iniciada por Francisco Pi y Margall y culminada por su hijo.

7. La lectura de historia

La lectura específicamente de historia, aún para quienes se “...deleytaban...” (sic.) con ella, desde finales del siglo XVIII, según expuso el sacerdote Joseph Ortiz y Sanz, confrontaba el problema de la “...falta de tiempo...” para cultivarla.²¹ A comienzos de la centuria siguiente, según rememoró Ramón Mesoneros Romanos, los libros de historia que, entre las “...lecturas piadosas y morales...” y para entretener sus ocios, las *familias cultas* leían, estaban la *Historia*...

del Padre Juan de Mariana, el *Compendio Cronológico...* de Ortiz y Sanz y la *Monarquía Hebrea* del Marqués de San Felices.²² De la situación de escasa lectura de libros de historia en España no se atribuía la responsabilidad sólo a los lectores; sino también a lo costoso de las obras ya impresas, como lo expresó Iturburu Atilano Calvo en el 'Prólogo' que escribió, como traductor de la edición de 1855 de *Historia del Reinado de los Reyes Católicos...* de William H. Prescott, diciendo que la hecha una década antes por Pedro Sabau Larroya por sus "...condiciones tipográficas ... [resultó ser] demasiado costosa para que pudiera andar en manos de muchos..."²³ Eran usuales las menciones que hacían los autores de libros de historia de "los gastos a que no puedo concurrir,"²⁴ por lo que sin los *auxilios* de las instituciones del Estado español, tanto para la edición, como la distribución y la venta fue, en muchos casos, imposibles de obviar. José Amador de los Ríos, por ejemplo, cuenta Jordi Bañeres, vio interrumpida su *Historia Crítica de la Literatura Española* luego de que aparecieran siete volúmenes, puesto que le faltó "el auxilio de la Casa Real que se había comprometido a costearla."²⁵ También se cargaba la culpa de la escasa dedicación de los españoles a las obras historiográficas, a quienes debían promocionar su lectura. Entre éstos se mencionaban a los periódicos, por ejemplo, pues los mismos, para el caso concreto de la edición de *Vidas de Españoles Célebres...* de Manuel José Quintana, con "...siete ediciones..." *agotadas* en Estados Unidos, la prensa española si acaso insertaba "...tal o cual anuncio..." porque "...consagradas como esta[ba]n sus columnas, fuera de la parte política, á pregonar glorias y alabanzas de las bailarinas y cantantes extranjeras, que por cada noche de función reciben lo que bastaría a mantener durante un año á dos familias honradas..."²⁶ no había lugar para divulgar la existencia de libros con aquél.

Los propios autores de libros de historia se quejaban, porque ello significaba que fuesen asimismo escasas las personas interesadas en adquirir y comprar sus libros, de que en España eran pocos quienes leían "...por instruirse comparados con los que leen por entretenerse..." Esa situación la hizo aún más patética Gil Gelpi y Ferro, exponiéndola de la siguiente manera:

Aunque las necesidades intelectuales de los pueblos han variado en España y en la América española prevalece el gusto de los tiempos de Felipe IV: se darían todas las obras serias y filosóficas por una comedia de Lope ó una letrilla de Quevedo. Y este fatal gusto por la lectura frívola, priva á nuestros compatriotas de los conocimientos útiles que hace hoy indispensable el espíritu investigador y razonador de nuestra época.²⁷

En lo que se corresponde con los contenidos historiográficos, Gonzalo Pasamar Alzuria e Ignacio Peiró Martín hacen la precisión de que las "...Historias Generales y los manuales..." fueron sus "... formas de divulgación ... típicas..." en el proceso de "...revolución y consolidación burguesa..."²⁸ Las obras de "...historia local...", complementan Emilio Delgado López-Cozar y José Antonio Córdón García, en el propósito del movimiento romántico primero y del liberalismo después de "...articular una conciencia colectiva del pasado...", también alcanzaron una *relevancia especial*.²⁹ Las *historias generales*, destinadas a un público amplio de lectores, como derivación de la influencia que, sobre la historiografía española, había tenido la Filosofía cristiana, apuntalaron —como observan los nombrados historiadores de la historiografía española Pasamar y Peiró— la *visión lineal*. La *Historia General de España...* del ex-sacerdote Lafuente, vio reducidos sus extensos volúmenes a *epítomes*, *compendios* y *cuadros cronológicos* para —fue una de las justificaciones—, además de lograr aumentar sus ventas reduciendo sus costos, número de ejemplares y extensión y ampliando —en consecuencia— los posibles compradores, poder ser empleados, con "...mayor facilidad de manejo..." por maestros y estudiantes, como exigía el Ministerio de Fomento, en tanto instancia encargada de conducir la educación y, desde luego, la enseñanza de la historia. Esa ampliación de lectores y facilitación de su manejo, terminó permitiendo, además de la imposición una "...concepción providencialista..." de la historia, también la sobrevaloración de su "... forma cronológica de exposición..."³⁰ en los manuales y libros de texto. De esos manuales se quejaban los padres y los alumnos; no sólo por el "carácter sumamente percedero" que, como establecen Horacio Capel, Jordi Solé y Luis Urteaga,³¹ les era

propio; sino también, como revela Carolyn P. Boyd, por "...su coste excesivo..." para los primeros y por su extensión para los segundos, pues, si bien "...parece dudoso que ... los leyeran de principio a fin...", los *exámenes anuales* implicaban que "...tenían que aprenderse el libro..." y, por tanto, también comprarlos. En muchos casos los propios profesores eran sus *autores*; si bien en ellos lo usual era que *parafrasearan* las obras de autores anteriores, o incluso recurrieran a *plagiarlos*. Los manuales de historia eran, de todos modos, una herramienta de la cual difícilmente podían prescindir los profesores, sobre todo los de Primaria, "...mal preparados y con más trabajo del que podían abarcar..." Esto porque, gracias a ellos, podían "...suplir unos conocimientos insuficientes..." y, tal vez más importante aún: les permitían "...tener ocupados a los alumnos durante los largos períodos en que estaban atendiendo a otros alumnos en el aula..." Es necesario, empero, indicar como, hasta el cambio del XIX al XX, los libros de historia escritos para alumnos de Primaria, fueron escasos y en los existentes, primaba la historia narrativa y el *modo catequístico* de enseñanza.³²



Imagen Nº 4. El historiador hispano-catalán José Coroleu e Inglada (1839-1895) en un dibujo incluido (p.4) en su obra *América. Historia de su Colonización, Dominación e Independencia*, editada en 1895.

El *formato libro*, aún con todas las limitaciones y obstáculos referidos, fue la principal vía de difusión y divulgación historiográfica. Pero tampoco tuvo un *camino fácil*, tanto por los señalados costos de las ediciones y las escasas ventas que dificultaban recuperarlos y reinvertirlos. De todas formas, a favor de su *limitado predominio*, a lo largo de aquel siglo no sólo se perfeccionaron los procedimientos de impresión y composición tipográfica, los cuales permitieron reducir los precios y aumentar el número de ejemplares; sino también se desarrollaron sistemas de publicidad y comercialización, tales como las ventas a plazos, por suscripción y por catálogos³³.

El principal *mercado* lo constituyó la segunda enseñanza, para la que, de 1830 a 1899, de acuerdo con el inventario realizado por Peiró Martín, se editaron 418 obras (237 de *Historia de España* y 191 de *Historia Universal*.) Posiblemente por eso, indica el mismo investigador, los más de sus autores fueron, para el período 1830-1931, profesores de Instituto: setenta y seis en un total de ciento sesenta y tres (16 fueron periodistas, 12 profesores de Universidad y 7 profesores de Magisterio e institutos privados, 9 de diversas profesiones y 43 no pudieron ser ubicados específicamente en ninguna).³⁴ La *rentabilidad*, considerando ese tipo de compradores, radicaba —de todas formas— en que los textos fueran decretados *de texto* por el Ministerio del ramo, pues ello podía atraer las reediciones. En éstas; sin embargo, como observa Joaquín García Puchol en la investigación que desarrolló al efecto; no siempre hubo coincidencia entre los manuales decretados y los que alcanzaron más reimpressiones.

8. Una conclusión histórico-historiográfica en tiempo presente

Los españoles y sus historiadores, desde el siglo XIX, han atribuido al hecho de que España dejó de ser una *potencia* la razón por la cual los hispanoamericanos del Ochocientos, el Novecientos y esta nueva centuria no sólo no se identifican con España; sino que han repudiado su *pasado común*. Así lo ha planteó recientemente (30 de Junio de este año) el historiador español Luis Navarro García en entrevista para el *Diario de Sevilla*.³⁵ En ese *razonamiento*, si bien se establece una causalidad y conexión erradas, por extensión, permite

señalar, después de exponer los elementos que han fundamentado los temas comprendidos en esta ponencia, por una parte que en el campo de la educación, la lectura y el cultivo de la historiografía, los españoles estaban lejos de ser una *potencia* en los años decimonónicos, de suerte que las naciones latinoamericanas, las cuales tampoco lo eran, mal hubieran hecho si hubiesen buscado en España el modelo para construir un relato nacional a divulgar, difundir y normalizar por medio de la imprenta y la escuela. Y por otra parte que tales *limitaciones* hacen presumir que, en el campo del americanismo historiográfico, de los historiadores españoles no era mucho lo que podría esperarse en cuanto a objetividad, documentación y fundamentación de su *visión* acerca de la historia americana, tanto la referida a los *siglos coloniales* como a partir del momento en que se alcanzó la independencia.

Notas

- ¹ José Gaos, *Historia de Nuestra Idea del Mundo*. Tercera reimpresión. México: Fondo de Cultura Económica / El Colegio de México, 1992, pág. 429.
- ² Ignacio Peiró Martín, "La Escuela Normal de Filosofía: el 'sueño dorado' de la educación moderada y la sombra de un sueño de la historiografía española", *Stvdivm. Geografía. Historia. Arte. Filosofía*, 5 (Teruel, 1993), pág. 73.
- ³ Carmen García, "El papel de la historia en el sistema educativo español durante el siglo XIX. El lento afianzamiento de las disciplinas históricas como saberes académicos", *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, 14 (Burdeos, Diciembre 1991), pág. 66.
- ⁴ Manuel Moreno Alonso, *Historiografía Romántica Española. Introducción al Estudio de la Historia en el Siglo XIX*. Sevilla: Universidad de Sevilla / Servicio de Publicaciones, 1979, pág. 295.
- ⁵ Ignacio Peiró Martín, "La divulgación y la enseñanza de la historia en el siglo pasado: las peculiaridades del caso español", *Stvdivm. Geografía. Historia. Arte. Filosofía*, 2 (Teruel, 1990), pág. 124.
- ⁶ María Ángeles Lozano Díaz y Manuel Broullón Acuña, "La enseñanza secundaria en Cádiz durante el siglo XIX", *Gades*, 18 (Cádiz, 1988), pág. 219.

- 7 Fernando Fernández Bastarreche, *El Ejército Español en el Siglo XIX*. Colección Estudios de historia contemporánea. Madrid: Siglo Veintiuno Editores, 1978, págs. 50-53.
- 8 Antonio Gil de Zárate, *De la Instrucción Pública en España. Por D. Antonio Gil de Zárate, Director General que Ha Sido de este Ramo*. Tomo II. Oviedo: Pentalfa Ediciones, 1995 (Edición original: Madrid, Imprenta del Colegio de Sordo-Mudos, Calle del Turco, 1855), págs. 23-36 y 45-52.
- 9 *Ibidem.*, págs. 316-321.
- 10 Ignacio Peiró Martín, "La historia de una ilusión: Costa y sus recuerdos universitarios", *Anales de la Fundación Joaquín Costa*, 13 (Huesca, 1996), pág. 225.
- 11 Carolyn P. Boyd, "El pasado escindido: la enseñanza de la historia en las escuelas española, 1875-1900", *Hispania. Revista Española de Historia*, 209 (Madrid, Septiembre-Diciembre 2001), pág. 864.
- 12 Ignacio Peiró Martín, "La divulgación y la enseñanza de la historia", pág. 127.
- 13 Pilar Maestro González, "El modelo de las historias generales y la enseñanza de la historia: límites y alternativas", en Juan José Carreras y Carlos Forcadell Álvarez, Editores, *Usos Públicos de la Historia. Ponencias del VI Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea (Universidad de Zaragoza, 2002)*. Zaragoza: Marcial Pons Historia / Prensas Universitarias de Zaragoza, 2003, pág. 180.
- 14 Juan Cortada, *Compendio de Historia Universal y Particular de España, Escrito por Juan Cortada, Licenciado en Derecho Civil y Canónico, de la Real Academia de la Historia, Caballero de la Real y Distinguida Orden de Carlos III, Premiado como Historiador por las Ciudades de Barcelona y Gerona, Individuo de la Academia de Buenas Letras de Barcelona, Quirite Romano, Catedrático de Historia y Director del Instituto de 2ª Enseñanza de Barcelona. Obra Revisada y Aprobada por la Autoridad Eclesiástica, Señalada para Texto por el Real Consejo de Instrucción Pública*. Tomo I. Cuarta edición. Barcelona: Imprenta y Librería de Tomás Gorchs, Impresor de la Casa Real y de la Universidad Literaria é Instituto de 2ª Enseñanza, 1867, pág. 8.
- 15 Ignacio Peiró Martín, "Aspectos de la historiografía universitaria española en la primera mitad del siglo XX", *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, 73 (Zaragoza, 1998), pág. 11.

- ¹⁶ José Deleito Piñuela, "La enseñanza de la historia en la Universidad española y su reforma posible", *Discurso Leído en la Solemne Apertura del Curso Académico de 1918 á 1919 en la Universidad Literaria de Valencia*. Valencia: Tipografía Moderna a cargo de Manuel Gimeno, 1918, págs. 18-19; citado por I. Peiró M., "Aspectos de la historiografía universitaria española" ..., pág. 217.
- ¹⁷ *Gaceta de Madrid*, 27 de Enero de 1843; citado por J. A. Martínez M., *Ibidem.*, pág. 22.
- ¹⁸ Jesús A. Martínez Martín, "La lectura en la España contemporánea: lectores, discursos y prácticas de lectura", *Ayer*, 58 (Madrid, 2005 [2]), págs. 26 y 28.
- ¹⁹ A. Gil de Zárate, *Ibidem.*, pág. 322.
- ²⁰ J. A. Martínez M., *Ibidem.*, págs. 20, 26 y 28.
- ²¹ Joseph Ortiz y Sanz, *Compendio Cronológico de la Historia de España, desde los Tiempos más Remotos hasta Nuestros Días. Por D. Joseph Ortiz y Sanz, Presbítero*. Tomo I. Madrid: en la Imprenta Real, con licencia, 1795, págs. V y VII.
- ²² Ramón Mesonero Romanos, "Memorias de un setentón, natural y vecino de Madrid", *La Ilustración Española y Americana*, XXIII - Suplemento (Madrid, 22 de Junio 1891), pág. 418.
- ²³ Atilano Calvo Iturburu, "Prólogo del traductor", en Guillermo H. Prescott, *Historia del Reinado de los Reyes Católicos D. Fernando y D^a. Isabel la Católica. Traducida del Original Inglés por D. Atilano Calvo Iturburu*. Colección Biblioteca Ilustrada de Gaspar y Roig. Madrid: Imprenta de Gaspar y Roig, 1855, Calle del Príncipe, Núm. 4, pág. 4.
- ²⁴ José Antonio Valdés, *Historia de la Isla de Cuba y en Especial de La Habana, por D. Antonio José Valdés. Impresa en 1813 en la Oficina de la Cena*. Colección-Reproducción "Los tres primeros historiadores de la isla de Cuba". Tomo III. Habana: Dr. Rafael Cowley y D. Andrés Pego, Editores / Imprenta y Librería de Andrés Pego, Obispo, 34, 1877, pág. 10.
- ²⁵ Jordi Bañeres, "Introducción" en, José Amador de los Ríos, *Historia Social, Política y Religiosa de los Judíos en España*. Selección. Tomo I. Colección Biblioteca de Historia, Nº. 78. Barcelona. Orbis, 1986, pág. 8.

- ²⁶ Ferrer del Río, "Nota preliminar", en Manuel José Quintana. *Obras Completas*. Colección Biblioteca de Autores Españoles. Madrid: M. Rivadeneira, 1852, pág. VI.
- ²⁷ Gil Gelpi y Ferro, *Estudios sobre la América, Conquista, Colonización, Gobiernos Coloniales. Gobiernos Independientes por D. Gil Gelpi y Ferro*. Volumen I. Habana: Librería e Imprenta Librería El Iris, Obispo, 22, 1866, págs. I y II.
- ²⁸ Gonzalo Pasamar Alzuria e Ignacio Peiró Martín, *Historiografía y Práctica Social en España*. Primera reimpresión. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 2003, pág. 47.
- ²⁹ Emilio Delgado López-Cozar y José Antonio Cordón García, *El Libro. Creación, Producción y Consumo en la Granada del Siglo XIX*. Tomo I. Granada: Universidad de Granada / Excma. Diputación Provincial de Granada, 1990, págs. 239-240.
- ³⁰ G. Pasamar A. e I. Peiró M., *Historiografía y Práctica Social en España*, págs. 18 y 54-56.
- ³¹ Horacio Capel, Jordi Solé y Luis Urteaga, *El Libro de Geografía en España, 1800-1939*. Barcelona: Consejo Superior de Investigaciones Científicas / Universitat de Barcelona, 1988, pág. 10.
- ³² Carolyn P. Boyd, *Ibidem.*, págs. 64-97 y también de la misma autora, "El debate sobre 'la nación' en los libros de texto de Historia de España, 1875-1936", en Juan José Carreras Ares y Carlos Forcadell Álvarez, Editores, *Usos Públicos de la Historia. Ponencias del VI Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea (Universidad de Zaragoza, 2002)*. Zaragoza: Marcial Pons Historia / Prensas Universitarias de Zaragoza, 2003, págs. 145-171.
- ³³ Ana Martínez Rus, "La industria editorial española ante los mercados americanos del libro, 1892-1936", *Hispania. Revista Española de Historia*, 212 (Madrid, 2002), pág. 1023.
- ³⁴ Ignacio Peiró Martín, "La difusión del libro de texto: autores y manuales de historia en los institutos del siglo XIX", *Didáctica de las Ciencias Experimentales y Sociales*, 7 (Valencia, 1993), págs. 40 y 41.
- ³⁵ Exactamente declaró [Luis Navarro García (Entrevistado por Luis Sánchez Moliní), "El español más importante de la historia contemporánea

es Bolívar", *diariodesevilla.es*: <http://www.diariodesevilla.es/article/sevilla/1555723/espanol/mas/importante/la/historia/contemporanea/es/bolivar.html>: 30 / Junio / 2013]: los habitantes de los países de la América que fue *española* "...se sienten avergonzados de ser hijos de España, porque no somos una gran potencia. Ellos usan el término de latinoamericanos para no llamarse hispanoamericanos".



Imagen tomada del artículo "Cosmografía y humanismo en en la España del siglo XVI". Antonio Sánchez, *Scripta Nova*.